

Amadísimos hermanos

El domingo pasado hablamos de los efectos naturales, efectos al alcance de nuestros sentidos y observación que produce la oración. Resumíamos todo el pensamiento diciendo que el ejercicio y la practica de la oración eleva al hombre por encima de la estatura mental que le corresponde por la herencia y por la educación. Hoy vamos a ocuparnos de los efectos sobrenaturales de la oración, o sea de la efectividad de la oración en orden al desarrollo de nuestra vida cristiana y sobrenatural.

Debemos recordar que el hombre es un todo indivisible compuesto de tejidos, de líquidos orgánicos y conciencia; el hombre en el orden natural es un compuesto de alma y cuerpo y ese mismo hombre en el orden sobrenatural es cuerpo, alma y gracia; o sea, que tiene un elemento más.

El hombre no está enteramente comprendido por la cuatro dimensiones del tiempo y del espacio. Pues la conciencia, si reside en nuestros órganos prolongase al mismo tiempo fuera del continuo físico. Por otro lado el cuerpo vivo que nos parece independiente de su medio material, esto es, del universo físico, es en realidad, inseparable de él, porque está intimamente ligado a ese medio por la necesidad de oxígeno y de los alimentos que la tierra le suministra. Será acaso disparatado asegurar que lo mismo que estamos sumergidos en un medio material del que necesitamos para vivir estamos también sumergidos en otro medio espiritual sin el cual no podemos vivir? Y ese medio espiritual, ese medio que no perciben nuestros sentidos a través de los cuales llegamos a tener el conocimiento de las cosas, ese medio espiritual no puede ser otro que el ser inmanente a todos los seres y que a todos trasciende, al cual llamamos Dios y que con su omnipotencia abarca y comprende todo sin que nada se escape a su influencia y nada pueda prescindir del mismo so pena de la propia destrucción o ruina.

La oración es por de pronto el agente de las relaciones naturales entre la conciencia y el medio que le es propio, la oración es así una función normal de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu.

S. Agustín como citamos el domingo pasado afirmaba que aquel sabía bien vivir que sabía bien rezar, como al fin y al cabo aquel se desenvuelve perfectamente en el orden físico y material que sabe apropiarse y asimilarse mediante las correspondientes funciones de los alimentos y recursos que necesita. La oración es la respiración necesaria de la vida sobrenatural sin la cual esta se asfixia. La oración es la omnipotencia del hombre, ya que las palabras de Cristo no han podido ser desmentidas ni lo serán respecto de este particular...

